

Año I.—Núm. 2

13 Enero de 1912

5 EL CINE 5

céntimos — SEMANARIO POPULAR DE ESPECTACULOS — céntimos

EN ESTE NÚMERO: Retrato y confesión de Mercedes Sampedro.—Cuento emocionante: «El 13.013».—Una anécdota de Gayarre.—Retratos de Mariano de Larra y Arturo de la Riva.—El couplet «En mi boca no se besa, no», para canto y piano.—Caricaturas de los artistas del Teatro Nuevo, hechas por el empresario, Robert.—Argumentos de las películas: LA FIGURÍN, UN DRAMA EN FLORENCIA, UNA HISTORIA DEL COLORADO, UN CENTINELA DE NAPOLEÓN Y SANGRE SICILIANA.

:: SINFONÍA ::

TEATRO ELDORADO

Es inevitable; imprescindible; irremediable. Cuando sale el segundo número de un periódico, hay que decir que el primero ha sido un exitazo; que se han tirado una barbaridad de ejemplares; que la gente se arrebatava los números de las manos; que hubo graves conflictos de orden público, porque los compradores se disputaban á puñetazo limpio los ejemplares ..

Eso lo han dicho todos los periódicos que en el mundo han sido, en su segundo número. Pero como EL CINE ó, mejor, los que en él escribimos, tenemos algo de aquel gachó que, sin saber por qué, siempre se encontraba en la acera de enfrente, hemos de decir todo lo contrario.

Que no hemos tirado más que medio ejemplar. Que ni aún ese medio se ha vendido. Y que estamos buscando el medio.... pero no lo encontramos. Y no lo encontramos, por eso. Porque, como lo hemos tirado ¡cualquiera sabe quién lo ha recojido!

Y perdone Moraguetas el desahogo.

Chistecitos aparte, conste que estamos muy agradecidos al público y que no nos extendemos en frases de reconocimiento y en expansiones de júbilo por aquello de que el «pleno éxito» quedó muy desacreditado en Barcelona.

Intenta más de un lector ser de EL CINE suscriptor y habremos de responder... pues... que eso no puede ser.

No puede ser; no, señor.

Y no puede ser, amables lectores que tanto entusiasmo demostrais por EL CINE, porque queremos evitar que los artistas se crean obligados á suscribirse á nuestro semanario.

Y para eso, no admitimos suscripciones, como no publicamos *gala artística*, así como no hacemos ni haremos nada que directa ni indirectamente á los artistas pueda resultar gravoso.

Si EL CINE ha de vivir, vivirá del favor del público; pero en manera alguna á expensas de actrices y de actores.



CARLOTA PLA

Notable actriz de la Compañía Larra-La Riva.

LA PRIMERA ACTRIZ DE ELDORADO



MERCEDES SAMPEDRO

Notable y distinguida actriz que ha sabido captarse las simpatías del público barcelonés y que ha hecho verdaderas creaciones en las principales obras puestas en escena en esta temporada.

¿Quiere usted confesarse con nosotros?

- ¿De dónde es usted? *De Madrid.*
 ¿Cuándo y en qué teatro debutó? *Teatro de la Comedia, de Madrid.*
 ¿Qué obra ha hecho usted con más gusto? *Casi todas.*
 ¿Cuál á disgusto? *... Casi ninguna.*
 ¿Qué clase de lecturas prefiere? *¿Qué libros? ¿Qué autores? Los de Becquer y Campoamor. Mis autores, Benavente y los Quintero.*
 ¿Qué músico? *Los modernos, porque me alegran más.*
 ¿Qué color? *El que mejor me vaya.*
 ¿Qué flor? *Todas; hasta la flor... de malva. (Esto es un chistecito silvestre).*
 ¿Cuál es su animal favorito? *No he tenido nunca tiempo para ocuparme de ellos, pero desde luego á la cotorra le tengo aversión porque me hace la competencia hablando.*
 ¿Cuál ha sido la impresión más desagradable de su vida? *La de verme huérfana.*
 ¿Cuál la más agradable? *Cuando me hallo sorprendida con algún aplauso con el cual yo no había contado.*
 ¿Cuál es su mayor deseo? *Varios, pero creo que no los veré nunca realizados.*

Mercedes Sampedro

Barcelona, 8 de Enero de 1912.

UNA ANÉCDOTA DE GAYARRE

Entre los curiosos recuerdos que el famoso empresario de teatros, Schurmann, publica en la revista de París *Les Annales*, figura una interesante anécdota del malogrado y célebre tenor español Julián Gayarre.

Dice Schurmann que, hallándose una vez Gayarre en Barcelona contratado para cantar en el Liceo, el famoso tenor tropezó en la Rambla con dos viejos músicos mendicantes que, no habiendo recibido ninguna limosna en todo el día, lloraban amarga y silenciosamente.

—Son dos artistas en la miseria—me dijo Gayarre.—¡Dios sabe por cuántas penalidades habrán pasado para llegar á ese extremo! Estoy seguro de que

hace mucho tiempo que no han comido lo necesario para matar el hambre. Y eso me apena.

Y nosotros vamos á proporcionarles un poco de alegría y contento.

—Conforme. Les daremos cada uno un luis.

—Eso será al final. Se me ocurre una cosa que será mejor.

—¿Qué es?

—Nosotros dos vamos á reemplazarlos.

—No entiendo.

—Yo cantaré y usted recogerá del auditorio las perras que den, mejor dicho, las monedas blancas, porque yo confío en que se hará una buena colecta.

—Pero ¿es en serio?

—¡Ya lo creo! Vamos á hacerlo en seguida, antes que ellos se marchen desesperados. Tendremos públi-

co; todos me conocen aquí. Nunca me hubiesen oído cantar por un precio más módico, al mismo tiempo que hacen una obra de caridad. No perdamos tiempo.

Pensándolo bien, la idea me pareció original y me apresuré á seguir al ilustre tenor.

Gayarre se acercó al músico, le preguntó por su repertorio, é instalándose en el sitio del cantor ambulante comenzó á cantar la romanza de *La Traviata*.

Apenas las primeras notas habían salido de su garganta, cuando los paseantes de la Rambla se detuvieron é hicieron círculo alrededor del cantante.

—¡Es éll! ¡Es Gayarre! ¡Es Gayarre!

Ese nombre adorado atrajo á la multitud. A los pocos momentos toda la circulación de la calle se había interrumpido.

Al acabar la romanza quíteme el sombrero y empecé á hacer la cuestación. Llovían las monedas de plata y hasta las de oro.

Gayarre cantó después la romanza de *El barbero de Sevilla*, y, para terminar, una canción popular española.

El entusiasmo era indescriptible.

Mi sombrero estaba lleno hasta los bordes, y me ví obligado á coger el del tenor para terminar la colecta.

Nosotros depositamos el contenido de nuestros dos sombreros en manos de los dos viejos. Había 874 francos, y, abriéndonos con esfuerzo camino por entre la muchedumbre, ganamos á escape nuestro hotel, sin pararnos á recibir las gracias de los músicos y los aplausos de la muchedumbre.

Y al sentarnos á la mesa para almorzar, Gayarre me dijo:

—¿Eh? ¿No estáis contento de la colecta? Yo no he cantado nunca con mayor gusto. ¡Es tan grato prestar un servicio!

LA CAMPAÑA DE ELDORADO

La que vienen realizando aquellos notables artistas ha logrado abrir brecha en la glacial indiferencia del público que suele frecuentar el coliseo de la plaza de Cataluña.

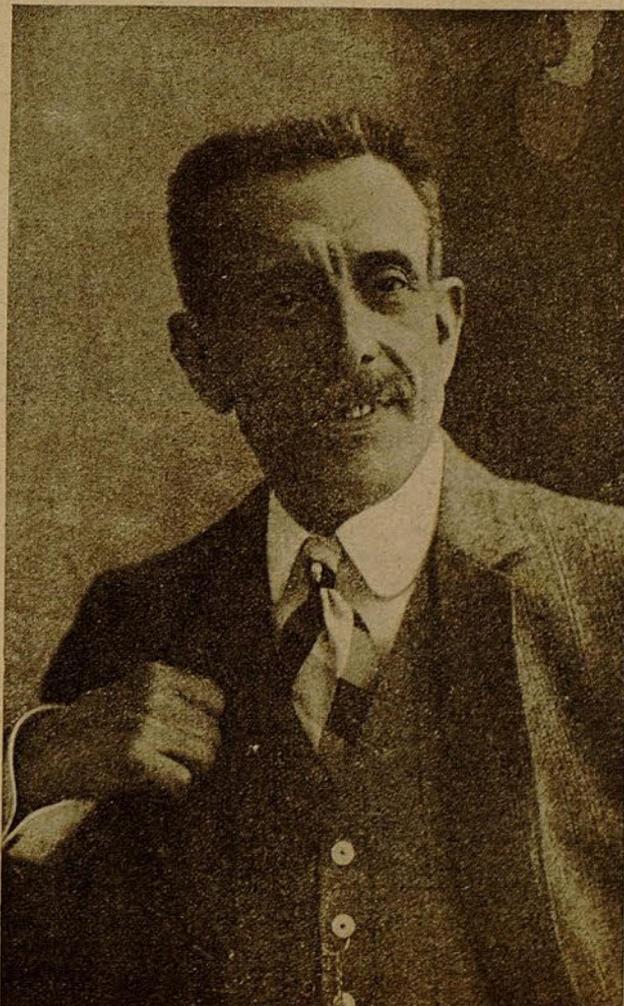
Mariano de Larra y Arturo de La Riva, secundados hábilmente por Rogelio Juárez, han trabajado con una constancia y un tesón dignos de todo aplauso. Y como contaban para llegar al éxito, además de con ellos mismos, con actrices de tanto talento como Mercedes Sampredo, Carlota Plá y las señoras Hurtado y Pastor, han conseguido *calentar la sala* de Eldorado.

Conste, sin embargo, que el público no responde todo lo que debía esperarse y todo lo que merece tan excelente compañía y su importante labor artística. Es el de Eldorado un gran conjunto digno de mucho más entusiasmo que el hasta ahora demostrado por el público. Y eso que, como decimos antes, se ha conseguido, en muy buena parte, romper ese hielo que, por lo visto, confunden muchos con la distinción y la elegancia.

Con otra dificultad ha tenido que luchar la compañía Larra-La Riva: la de que los autores no han estado muy acertados en esta temporada, al menos en las obras que hasta nosotros han llegado. Ni *La vida que vuelve*, de los Quintero, ni *Lucha de clases*, de Miguel Echegaray, son de las que necesita un director para que su compañía se luzca, ni un empresario para que el éxito repercuta en la taquilla.

Bastante se ha hecho con salvarlas, y ello es una demostración más de lo que valen los artistas de Eldorado. Con otros artistas no sabemos si hubieran llegado á puerto de salvación.

Por ello hubo que recurrir al repertorio antiguo, y gracias á la feliz elección de obras y á la excelente interpretación de todas, se ha triunfado.



MARIANO DE LARRA

Primer actor y director de la compañía cómico-dramática que actúa en Eldorado. Es culto, inteligente y, sobre todo, muy simpático.



ARTURO DE LA RIVA

Primer actor y director de la compañía cómico-dramática que actúa en Eldorado. La comedia moderna castellana tiene en él uno de sus mejores intérpretes.

Para la semana próxima se anuncia la comedia de los Quintero, *La Puebla de las mujeres*, obra que se estrenará aquí la misma noche que en Madrid.

Muy de veras deseamos que los ingeniosos hermanos hayan acertado y que ello dé motivo á los artistas de Eldorado para conseguir un nuevo triunfo, pero de esos que, por ser triunfo para todos, satisfacen ampliamente.

AROVAL

EN EL NÚMERO PRÓXIMO:

Confesiones de Carlota Plá. —
Versos de Mariano de Larra
— Una cuartilla de Arturo de la
:: :: :: :: *Riva* :: :: :: ::

Quando hemos recibido estos originales, estaba ya el número en máquina.

CUENTO EMOCIONANTE

EL 13.013

(Conclusión)

IV

Al día siguiente los periódicos madrileños dedicaban en sus columnas gran espacio al relato y comentario de la extraña historia del décimo de lotería y el muerto robado en su tumba. Practicáronse diligencias judiciales en averiguación del presunto delito, y durante algún tiempo fué aquel asunto motivo de interés constante y de conversación animada para todo el mundo.

Los empleados en el cementerio, y especialmente los sepultureros, en quienes recaían sospechas infundadas de culpabilidad, nada dijeron, en sus declaraciones, que pudiese indicar una pista á la acción judicial. En cambio, el administrador de Loterías que había expendido el billete número 13.013, agraciado con el premio mayor en el primer sorteo de Marzo, aportó al sumario datos muy importantes.

Dos días después de celebrado el sorteo, ya se habían presentado al cobro, por diferentes personas, nueve décimos del billete. El tercer décimo lo presentó, á los quince ó veinte días, un individuo de mediana estatura, rubio, con el rostro completamente afeitado, que vestía traje negro de chaqué. El lotero le acompañó á la Pagaduría de Hacienda, y, efectuado el cobro, aquel sujeto le gratificó entregándole un billete de 25 pesetas.

Por lo pronto, nada más pudo averiguarse del misterioso personaje que había cobrado el premio. *El hombre del chaqué*, un desconocido de quien se ignoraba hasta el nombre, presentábase en la imaginación de la gente como un ser fantástico que se había desvanecido, con el dinero, después de aparecer un momento vistiendo el negro traje robado á un cadáver en su tumba.

El décimo, con el sello de *pagado*, fué unido á los autos, como pieza de convicción, y esta diligencia hubiera puesto fin al sumario, si al *hombre del chaqué* no se le ocurre dar testimonio de la realidad de su existencia del modo más inesperado y novelesco.

Cierto día recibió la viuda de Cruz, por el correo, un pliego certificado que contenía una carta anónima, fechada en Irún, y un talón de la misma procedencia para recoger un bulto, consignado á nombre de la viuda, en la estación del ferrocarril del Norte. En el talón figuraba como remitente José López, nombre de tantos que fácilmente puede ser el de nadie.

Con gran sorpresa leyó la viuda la carta, que decía así:

«Sra. D.^a Elena Morales.

»Muy señora mía: Adjunto envío á usted un talón, con el que se servirá retirar de la estación del Norte un cajoncito, en el que tengo el gusto de remitirle el traje con que fué enterrado su difunto esposo (q. g. h.) y la cantidad de 12.000 pesetas, en billetes del Banco de España, que pertenece á los herederos de D. Melchor de la Cruz por su participación en el premio de la lotería que la suerte ha puesto en mis manos.

»En cuanto á la parte de D. Vicente Terradillos he decidido retenerla, en concepto de préstamo, á fin de atender á mi subsistencia y al planteamiento de algún negocio en lejanas tierras, á donde me dirijo.

»Puede usted decirlo así al Sr. Terradillos, encomendándole de paso pida á Dios en sus oraciones que me otorgue la fortuna á que aspiro.

«Aprovecha esta ocasión para darle el pésame más sincero por su reciente desgracia, s. s., q. b. s. p.,

El hombre del chaqué.

»P. D. El traje me lo vendió el *Morlaco* en su puesto del Rastro. Esta indicación puede ser muy útil á la justicia. Vale.»

*
* * *

La pista revelada por desconocido y generoso maleante llamado el *hombre del chaqué*, encubridor, en cuanto se aprovechaba de los efectos del delito y auxiliar desinteresado de la justicia, condujo al descubrimiento del robo sacrilego perpetrado en la sepultura que, para el cadáver de su marido, había adquirido á perpetuidad doña Elena Morales.

El derecho de la viuda sobre la tumba destruía, en su base, la teoría del abogado defensor de los dos sepultureros que habían ejecutado el delito, reducido por aquélla al menos grave de violación de sepultura, por suponer que no hay atentado á la propiedad cuando se despoja á un muerto, en quien el dominio, como todo lo que emana de la voluntad, se ha extinguido con la vida.

No convenció esto á los magistrados sentenciadores del proceso. Creyeron más ajustados á la lógica y al derecho las conclusiones del fiscal, y, de acuerdo con ellas, condenaron á los delincuentes, como autores de un delito de robo en lugar sagrado, prevaleándose de su carácter público de sepultureros, á la pena de ocho años de presidio mayor, accesorias y pago de costas.

Además, se les condenaba en el fallo á que abonasen á los perjudicados por la desaparición del décimo, la cantidad no recuperada del total que les correspondía en el premio de la lotería.

Por desgracia, los condenados eran insolventes.

Esto dió ocasión á que Terradillos y los herederos de Cruz se enredasen, al fin, en la terrible maraña del pleito de mayor cuantía.

Pretendía la viuda no dar una sola peseta al am-

bulante de las restituidas por el *hombre del chaqué*, y Terradillos, que por buenas hubiérase contentado con la mitad de aquéllas, lo echó todo á rodar, encastillándose en la reclamación del total á que le daba derecho el documento en hora funesta firmado por el supersticioso Melchor de la Cruz.

V

Estando Terradillos en el mismo café en que él y Melchor habían comprado el nefasto décimo, acercóse una noche la causante involuntaria de las desazones que habían agriado su carácter.

—El de la suerte, señorito... El 13.013...

Terradillos empuñó una botella llena de agua con intención de estrellarla en la cabeza de la billetera.

Esta lanzó un grito y puso pies en polvorosa.

El ambulante contuvo su violento impulso y echó agua en la copa para beber y tranquilizarse.

¿Qué culpa tenía aquella infeliz?... Procuraba vender los billetes que le suministraba el lotero, y, sin duda, éste cargaba siempre con el maldito número, que ¡bien dijo Cruz! no podía traer buena suerte.

Y, sin embargo, para dar completo crédito al mal agüero, sería preciso conocer la historia de las demás personas copartícipes en el billete premiado.

NICOLÁS DE LEYVA

SE LO MANDAREMOS GRATIS

Ponga usted en este Boletín su nombre y su dirección, mándelo á la SOCIEDAD GENERAL DE PUBLICACIONES, Diputación, 211, Barcelona, y recibirá en su casa un repartó gratuito de la COLECCIÓN POPULAR ILUSTRADA, compuesto de un número de *El Hogar y la Moda*, y una entrega de 16 páginas de las obras siguientes: *Novísimo Diccionario Enciclopédico Ilustrado*, *Historia General de España y de la América Española y Marítima*, la célebre novela de Jorge Isaacs. Todo ello en unas condiciones increíbles de bondad y de baratura y con opción, además, á una serie de REGALOS MENSUALES, que le daremos á conocer.

D.....
que habita en....., provincia de....., calle ó plaza de.....
núm....., piso....., desea recibir un reparto gratis de muestra de *El Hogar y La Moda* y su Biblioteca.

—¿Conque dejaste el periodismo?

—Sí, ahora me dedico al comercio.

—¿Al comercio de qué?

—De muebles.

—¿Y vendes muchos?

—Hasta ahora no he vendido más que los míos.

CÓMO VE EL EMPRESARIO Á LOS ARTISTAS DEL NUEVO

Robert, el notabilísimo caricaturista, es el empresario del teatro Nuevo.

Le sobran ingenio y gracia para haber dicho al público *cómo ve* á sus artistas. Y eso queríamos nos-



Jose Sampera

otros: que hubiera dicho *cómo los vé* con toda la punzante ironía de que él es capaz. Pero Robert es, al mismo tiempo, un alma buena. Y sólo ha querido



Damián Rojo

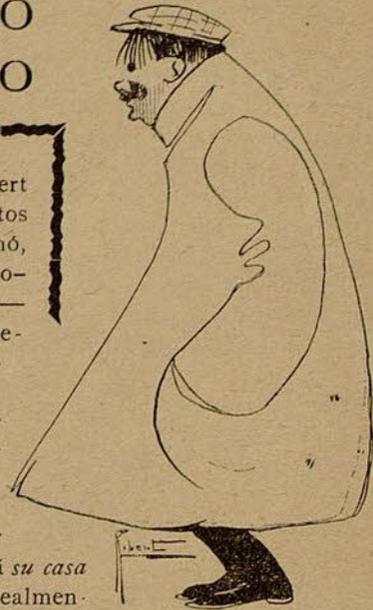
hacer lo que pueden ver los lectores: la *vera chigies* de cada uno de los actores de su teatro.

Sin embargo, nuestra indiscreción, la indiscreción propia del reporter, ha de añadir que, cuando pro-

pusimos á Robert que hiciera estos monos, exclamó, sonriendo elocuentemente: — ¡Ay! Si yo hubiera de decir *cómo los veol...*

Aprovechemos esta ocasión para expresar nuestra sincera alegría por ver que vuelve á su casa Pepe Alfonso. Realmente, no se concibe el teatro Nuevo sin Pepe. Es allí una institución y merece Robert mil plácemes por haber conseguido la vuelta del hijo pródigo.

Y digamos también que esperamos con ansia el



Pepe Alfonso

debut, que se verificará esta noche, de la señorita Lacalle, la cual viene de Madrid precedida de gran fama.

Por cierto que el apellido sirvió de pretexto á Oliveros para que nos colocara una porción de chistes malos.

Uno de muestra:—En el Nuevo hay reforma de



Evaristo del Castillo

la compañía. Va á la calle...—¿Quién?—Nadie, hombre; que va la señorita Lacalle de tiple cómica.

Y ya que hablamos de actrices.

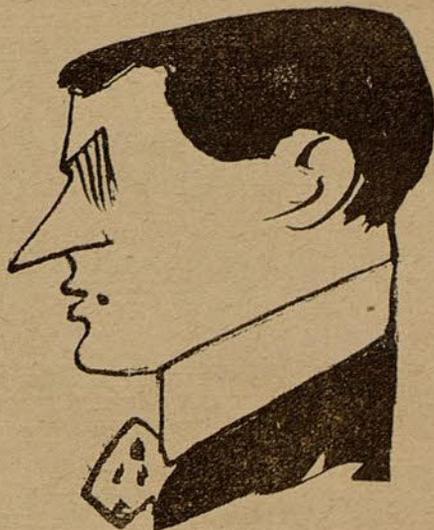


Luis Mir

¿Por qué no nos habrá querido decir el amigo Robert cómo las ve?

¿Será que no se atreverá á meterse con las señoras? ¿O será que él preferiría decir no como las vé, sino como desearía verlas?

Sea por lo que sea, el caso es que no ha querido caricaturizar á las damas.



Luis Zanon

En cambio, se ha ensañado con los caballeros. Porque, la verdad es que Alfonso es feo, muy feo;



Julio Cónsul

pero le ha adjudicado una fisonomía que ¡señores! más parece un chimpancé.

Afortunadamente, Pepe es de buena pasta. Otro, en su lugar, le mandarían los padrinos.

LA CANCIÓN DE MODA

LA REINA DEL CORTIJO

(«Que mi boca no se toca, no»)

Canto y piano.

Musical notation for the first system, featuring a treble clef and a bass clef. The key signature has two sharps (F# and C#), and the time signature is 2/4. A dynamic marking 'f' is present above the first measure.

Musical notation for the second system, including treble and bass staves. The lyrics 'Cuando por leña al bosque me di-' are written below the treble staff.

Musical notation for the third system, including treble and bass staves. The lyrics 'ri jo le ru le dicen entusias - mados los pas to - res le ru' are written below the treble staff.

Musical notation for the fourth system, including treble and bass staves. The lyrics 'le allá viene la reina del cor-ti - jo le ru le' are written below the treble staff.

Musical notation for the fifth system, including treble and bass staves. The lyrics 'coronada de pámpanos y flo-res le ru le y hay quien mas atre -' are written below the treble staff.

vi do meo - frece leche - y que - so di ciéndome a lo - i - do me

quieres dar un be - so mas mi boca nose to ca no ni mis

labios nose be - san no si pri - me ro no pro cu - ra el llevarme al cura

el llevarme al cura no mas mi el llevarme al cura no

HORAS TONTAS

Ricardo, joven gallardo,
á cazar liebres se entrega
en una vega del Pardo,
y nunca sale *Ricardo*
de la Vega.

Tiene la voluble Leda
tan dominado á su amor,

que si con voz suave y queda
dice:—¡Rueda, Salvador!—
gustoso *Salvador Rueda.*

Ramona es chica muy mona;
pero es tan chiquirritilla,
que al nombrar á la chiquilla
nadie la dice Ramona,
que la llaman *Ramón-Cilla.*

ENRIQUE REYO

ARGUMENTOS DE PELÍCULAS

LA FIGURÍN

(DE LA SOCIEDAD ITALIANA «CINES»)

Marcela, hija de un obrero, empleada en calidad de modelo en una importante casa de modas, había despertado en el alma de Andrés, su principal, una honda, pero impura sensación de amor.

Mientras Marcela un día, en su gabinete, se vestía



Tres escenas de «La Figurín»

con una nueva forma de toilette para mostrar á la clientela, se le presentó Andrés, viéndose obligada aquélla á rechazarlo con impetuosa violencia.

¡Andrés quiso vengarsel... La justa acción de Marcela le había exasperado. Y después de expulsar de su casa á la joven, esparció sobre ella infinidad de falsas calumnias, impidiéndole encontrar trabajo en otra parte.

Marcela, que vivía con su padre, comprendiendo que le era imposible encontrar trabajo, se marchó á otra ciudad, donde le fuese más fácil colocarse. Duran-

te el viaje encontró en el bufet de una estación á Arturo, que sintió por ella una ardiente simpatía; lentamente, pero seguro, nació en ellos el amor, penetrando dulcemente en sus corazones.

Fué tanto el interés del joven hacia Marcela, que por fin logró colocarla de dactilógrafa.

La joven se abandonaba á este amor. Era feliz; nada estorbaba su bienestar, excepto el pensar con dolor que no podía explicar al anciano lejano de ella, la fuente de donde sacaba el dinero que le mandaba.

La felicidad de Marcela fué de poca duración. Una noche, Arturo encontró en el foyer de un teatro á Andrés, antiguo amigo suyo, y le presentó Marcela, quedando ésta fuertemente impresionada de tal encuentro.

Andrés, al ver á la joven, se sintió preso de su loca pasión y furioso de que la mujer que le rechazó fuese de otro, empezó á perseguirla con vanas declaraciones de amor. No obteniendo resultado alguno, Andrés entró un día en casa de la joven y la insultó, tratándola como á una mujer vendida; pero Marcela, llegando al colmo del dolor y de la desesperación, mató al hombre que había sido la causa de su ruina

SANGRE SICILIANA

(DE LA SOCIEDAD ITALIANA «CINES»)

Maruzza ama profundamente á su marido Saru, pero está desesperada sabiendo que éste ama con locura á Teresa. Un día, Saru, pide á su mujer le de un peinecillo que lleva habitualmente en memoria de su madre, que se lo había regalado.

Maruzza se lo niega; pero Saru se lo arrebató y corre á regalárselo á Teresa. Maruzza que ha seguido á su marido, lo ve todo y cuando éste vuelve á casa le revela que Teresa le engaña, porque está enamorada de Siddu. Saru sorprende á los dos amantes y se concierta un duelo mortal entre los dos rivales. Solos, en medio del mar, en frágil bote de pesca, primero á golpes de remo, después en mortal lucha, desahogan su odio. Saru, después de derrotado su rival, lo echa al mar. Por la noche, el cuerpo de Siddu es arrojado por las olas sobre la playa. Saru, encerrado en la cárcel del pueblo, seguro de una terrible condena, abraza por última vez á su fiel Maruzza.

—Has sido siempre buena y obediente— dice Saru á su mujer.—¡Si me amas, véngame!

Maruzza entra desesperada en casa, y de allí corre á la iglesia, donde sabe encontrará á Teresa en el oficio de la tarde. La encuentra, le echa en cara su infamia y arrancándole de los cabellos el peinecillo que le había dado Saru, se lo clava en el cuello y exclama:

—¡¡Te he obedecido, Saru!!

UN DRAMA EN FLORENCIA

Acciaiole desea casar á su sobrino, el caballero Albertini, con una joven de distinguida familia y de cuantiosa fortuna. Pero Albertini ama á Elisabeth Marmorai, y por esta razón rechaza las disposiciones de su tío. Exasperado al ver la desobediencia de su sobrino, le hace seguir por un espía, quien descubre los planes de Albertini para casarse con su amada secretamente y destruir así las esperanzas de su tío y señor.

Entonces Acciaiole, ya fuera de sí, proyecta la manera de que Elisabeth renuncie para siempre al amor de Albertini. Del duque Cosme de Médicis obtiene una falsa orden de arresto contra su sobrino Albertini, y después promete á Elisabeth el perdón de su amado, si ella, retirándose á un convento, desaparece para siempre del mundo.

Desesperada Elisabeth y sacrificándose por la libertad de su amado, accede á las condiciones que se le imponen.

No obstante, Albertini descubre el retiro de Elisabeth y, disfrazado de monje, logra raptarla. Pero cuando los dos amantes se creían ya felices, los esbirros y las huestes del tío de Albertini los persiguen y les dan muerte...

UNA HISTORIA DEL COLORADO

(DEL SELIG POLYSCOPE & CO.)

Edythe Bellaires, pasajera en un hotel del Colorado, es prometida de Percy de Young, un rico gentleman á quien gusta en extremo el bello sexo; el caballo de Edythe se desboca, siendo salvada por Jhon Hunter, un ingeniero de minas que ama á Catalina Dawson, soberbia belleza del Oeste.

Viendo Catalina á Edythe y Jhon caminar juntos,



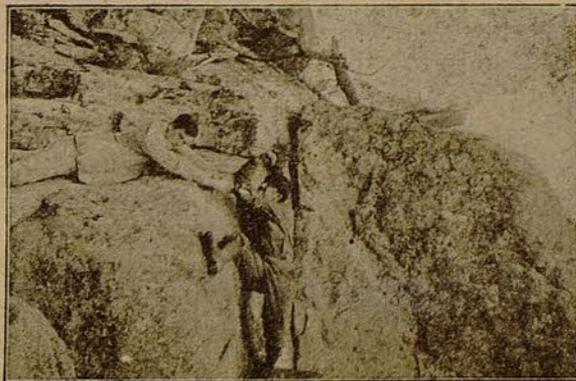
Escena de «Una historia del Colorado»

se encela horriblemente y decide dar una lección á Jhon, fingiendo amores con Percy; Jhon, viendo tal ejemplo, simula á su vez amores con Edyteh.

Algunos días después, Jhon encuentra á Percy en

unos peñascos y suscitada sobre aquel motivo la controversación, discuten acaloradamente largo rato, terminando tal discusión á golpes y, después de una lucha entre ambos bastante reñida, Percy cae por la cortadura.

Jhon, pensando que Percy ha muerto, huye espantado;



Otra escena de «Una historia del Colorado»

pero Percy ha tenido la suerte de caer entre algunos matorrales y sale ileso.

Jhon, regresando á su casa se encuentra frente á Percy; cree que tiene delante un fantasma que le persigue; huye velozmente, pudiendo ser alcanzado por Catalina, quien le explica lo sucedido y hace así terminar las luchas á que frecuentemente estarían expuestos.

Después y gracias al esfuerzo de todos, se reconcilian las dos parejas de futuros y felices matrimonios, prometiéndose amistad sincera para su mayor felicidad.

EL CENTINELA DE NAPOLEÓN

(DE LA CASA «GAUMONT»)

Napoleón acaba de abandonar la isla de Elba y se dirige á la gran ciudad de París; pero el partido realista intenta detener en su marcha al gran Emperador, considerándolo como usurpador, y designa al posadero Jacquemin, hombre de criminal instinto, para que le de muerte.

Este, obedeciendo las órdenes de su partido, abre las puertas al augusto viajero, al mismo tiempo que iza su bandera en lo alto de la casa.

La hija del posadero, adivinando lo proyectado, cede á los impulsos de su corazón generoso y, vistiéndose de centinela, detiene al agresor cuando se prepara para llevar á cabo su vil acción.

«El Cine» se remite gratuitamente á todos los empresarios de cinematógrafos de España.

Oficinas é Imp. de EL CINE: Diputación, 211. — Barcelona

SOCIEDAD GENERAL
DE
PUBLICACIONES

Diputación, 211.—BARCELONA

SALUD, FUERZA, BELLEZA
por medio de la

GIMNASIA SUECA

por el Dr. SAIMBRUN

Seis reales

JACINTO OCTAVIO PICÓN

EL ÚLTIMO AMOR

30 céntimos

EDUARDO ZAMACOIS

CRIMEN SIN RASTRO

30 céntimos

STENDHAL

VIDA DE NAPOLEÓN

Dos pesetas

VICTOR CHERBULIEZ

META HOLDENIS

2:50 ptas.

ALEJANDRO LARRUBIERA

MIMOSA

30 céntimos

VICTORIANO SARDOU

LA PERLA NEGRA

30 céntimos

FRANCISCO COPÉE

UN IDILIO DURANTE EL SITIO

30 céntimos

BENJAMÍN BARBÉ

LA DESCONSOLADA

30 céntimos

IVAN TURGUENEFF

ANNUCHKA

30 céntimos

GUSTAVO FLAUBERT

HERODIAS (Salomé)

30 céntimos

TEORÍA Y PRÁCTICA

DE LA

GIMNASIA RESPIRATORIA

por el Dr. SAIMBRUN

Seis reales

SOCIEDAD GENERAL
DE
PUBLICACIONES

Diputación, 211.—BARCELONA

Todas estas obras se hallan de venta en las principales librerías y en los siguientes Kioscos:

Kiosco del Sol. Rambla del Centro, esquina á San Pablo, junto al Liceo.

Kiosco de la Saeta. Rambla del Centro, frente á la calle de la Unión.

Kiosco de «La Vanguardia». Rambla de los Estudios.